

26. Paladín de Broderick

A SU ARRIBO EN SAN FRANCISCO el 15 de mayo de 1854, William Walker rindió una fianza de \$10.000 ante el comisionado federal J. J. Papy. Al grueso de su tropa de "soldados de Sonora" los dejaron libres sin trámite judicial alguno, pero el 24 de mayo el Gran Jurado mandó a enjuiciar a los cabecillas William Walker, Howard A. Snow y John M. Jamnigan por violación de la Ley de Neutralidad. Al iniciarse el juicio el 2 de junio en el juzgado distrital federal, Walker negó haber cometido el delito y pidió posponer el proceso porque un testigo clave, Frederick Emory, andaba fuera de la ciudad. Tras escuchar los argumentos del abogado de Walker, Edmund Randolph, y del fiscal federal, Samuel W. Inge, el 6 de junio el juez Ogden Hoffman mandó posponer el juicio para el segundo lunes de agosto. Walker siguió libre bajo fianza de \$10.000.

El 6 de junio, el Comité Central Estatal del partido demócrata en San Francisco fijó que la Convención Estatal Demócrata se reuniría en la ciudad de Sacramento el 18 de julio para nominar los candidatos del partido a los próximos comicios. A principios de junio, Walker comenzó a trabajar para el cacique demócrata David Broderick, quien primero lo encargó de la página editorial del *Democratic State Journal* en Sacramento; pero enseguida lo puso a dirigir el *Commercial Advertiser* en San Francisco. Dicho diario, fundado como órgano del partido whig en 1852, lo adquirió la facción demócrata de Broderick en la primavera de 1854. Desde el primer día en el *Journal*, Walker implacable atacó a la facción anti-Broderick del "partido de la aduana" del senador Gwin —los "architraidores" que lo abandonaron en Baja California y enviaron a la marina a bloquear Ensenada:

... esos hombres, que dicen pertenecer al partido demócrata, no le hacen caso a sus mandatos ni les importa lo que le suceda, fuera de los beneficios que acarree a los de la aduana, cuyos intereses personales son lo único que les importa ... Esos funcionarios federales nombrados por la administración demócrata, emplean su influencia y posición ... para destruir a nuestro partido en este estado. Bajo tales circunstancias, es el deber de todos los demócratas, de todas partes, el unirse en oposición a esos architraidores para impedirles que realicen sus malvados designios en localidad alguna.³⁵⁴

Asímismo le lanza agudas saetas a Henry A. Crabb, quien entonces funda un periódico whig en Stockton, el *Argus*. Entre otras cosas, dice que Crabb defiende al partido de la aduana porque son "cofrades".³⁵⁵ Crabb le responde: "La gacetilla del *State Journal* es 'ambivalente', acariciándonos gentilmente con una mano mientras con la otra nos ensarta el estilete debajo de la quinta costilla. Está bien. Le agradecemos al *State Journal* la parte amable del artículo, y en cuanto a la porción que intenta ser hiriente, esperamos perdonársela en el lecho de muerte". A lo que Walker riposta:

Durante un buen rato no soltaremos el "estilete", en consideración a la "costilla" que suponemos sea parte integral de ese diario de la que no pueda al presente prescindir. No nos preocupa que el lecho de muerte esté distante, pues no esperamos pedir perdón ni recibirlo hasta el tiempo indefinido que menciona con tanto sentimiento.³⁵⁶

Los ataques de Walker a Crabb y sus "cofrades architraidores" de la facción de la aduana añaden otro eslabón a la cadena de la conexión sureña de su expedición. Al sentirse traicionado por sus cofrades esclavistas, Walker reacciona de lo más vengativo, lo cual lo hace valioso para Broderick en su lucha con Gwin por el control del partido demócrata en California. Además de periodista, Walker es paladín de Broderick en la campaña política. Aunque

trabaja en Sacramento y San Francisco, a fines de mayo visita Marysville para fijar de nuevo su residencia en dicha ciudad, y en junio lo eligen representante de Yuba a la Convención Estatal del partido demócrata que el 18 de julio sesiona en la Nueva Iglesia Bautista de Sacramento. En varios distritos hubo mitines pro-Broderick y anti-Broderick que envían delegados antagónicos a disputarse el asiento en la convención. Siendo presidente del comité estatal, Broderick preside la sesión inaugural. Sus partidarios, encabezados por una "fuerza de choque" en la que descuella un "tipo ojo-de-hurón, de Tennessee, llamado William Walker", entraron de antemano por una puertecita lateral y ocupan los mejores asientos de primera fila.³⁵⁷ En cuanto se abren los anchos portones de la iglesia, los dos grupos adversarios entran corriendo por la nave, a empujones, a sentarse lo más cerca que pueden del púlpito que ocupa Broderick.

La sesión se inició a las 3 P.M. La iglesia, con capacidad para 400 feligreses, estaba abarrotada de delegados y algunos curiosos. El primer punto a tratar fue el nombramiento del presidente provisional de la convención. Se escuchan al unísono los gritos proponiendo al gobernador John McDougal y al juez Edward McGowan. Broderick presto declara electo a McGowan, y "la escena que sobrevino no la puede describir la pluma. Los gritos, los vivas, los alaridos y el tumulto que reinó durante veinte minutos, quizá jamás hayan sido excedidos en ninguna ocasión similar".³⁵⁸ "En lo fino del alboroto, un delegado todo excitado saltó a la tarima y le metió el revólver en la cara a Broderick. Éste lo apartó de un gesto y en tono acre previno al tipo que no anduviera jugando con pistolas de verdad".³⁵⁹ Los partidarios de ambos candidatos los subieron en hombros a la plataforma, abriéndose paso a puñetazo limpio y pistola en mano. Sonó un disparo, y tres delegados salieron volando por otras tantas ventanas. Repitiendo el sainete *bicéfalo* de Walker y Coffroth en 1852, McGowan y McDougal ocupan asientos el uno junto al otro. Walker enseguida abre los fuegos por Broderick, copiando del incidente de Crittenden en la ocasión anterior.

En medio de la confusión y el tumulto, Mr. Walker se puso de pie y dijo, que si escuchaban a la razón, si prevalecía la razón, si la Convención aceptaba ser razonable por un momento, él deseaba preguntarle al caballero exgobernador McDougal, que pretendía ocupar la silla presidencial, una pregunta [Gran confusión]. Él deseaba preguntarle que si votó por John Bigler en los últimos comicios. Dicha pregunta produjo un perfecto huracán de un bullicio que duró varios minutos. Mr. McDougal no la contestó, sino que pidió que se procediera a pasar lista de los distritos [Fuentes gritos de "¡Conteste la pregunta!"]³⁶⁰

Ambas facciones nominaron secretarios y comités de credenciales, y ambos presidentes provisionales declaran electos a diferentes individuos para ocupar dichos cargos. Poco después los comités de credenciales de ambos bandos presentan cada uno su informe. Los dos informes se leen al unísono y ambos se aprueban, pero nadie logró oír una sola palabra ni un solo nombre. El presidente McGowan nombró a Walker presidente del comité encargado de nominar a los directivos permanentes de la convención. Walker entrega una nómina a la vez que la contraparte entrega otra. El doble proceso continúa en una atmósfera que se torna amistosa, y el buen humor prevalece cuando se ve a los dos presidentes rivales tomando sorbos alternados de la misma copa de brandy. Walker habló varias veces, interrumpido siempre por fuertes vivas y gritos, y en una ocasión cierra su argumento con estas palabras:

¿Habremos de decir que todo lo que hemos hecho ha sido una farsa? Mas esto es lo que nos piden que hagamos, que digamos que hemos sido meros soldaditos de plomo —que simplemente hemos malgastado el tiempo; pero si hemos estado tratando de actuar en la mejor forma —y de acuerdo a las costumbres y las reglas para el beneficio del partido, sería locura que nos pongamos a elegir otros candidatos fuera de los que ya fueron debidamente nominados.³⁶¹

Al caer la noche, la iglesia se queda a oscuras con la excepción de una candela sobre una silla frente a cada uno de los dos presidentes rivales. La doble sesión se prolonga hasta las 9 P.M., cuando el encargado de la iglesia llega a decirles que ya el local ha sufrido daños y les pide que se vayan. La convención del partido de la aduana sesiona al día siguiente en el McNulty's Musical Hall en la calle J; la de Broderick, en el edificio de ladrillos de Carpenter en el embarcadero. Walker propone que se nombre un comité que dialogue con los de la aduana para llegar a un acuerdo. La resolución la adoptan por unanimidad y lo nombran presidente del comité. Él les dirige un par de notas a los rivales, proponiéndoles conferenciar para armonizar el partido. Mas cuando se presenta con su comité en el Musical Hall, uno de los delegados ahí reunidos lo amenaza con sacarlo a él y sus compañeros por los aires, por la ventana. A las dos y media de la tarde, Walker regresa al edificio Carpenter e informa que su comité se ha encontrado con que la facción del Musical Hall no cede un ápice. Tras nominar los candidatos del partido para las siguientes elecciones, en la sesión vespertina "el coronel Walker, del comité nombrado para ello, dijo el discurso a la Democracia del Estado, que fue corto, y trató principalmente sobre las usanzas del partido demócrata y las recientes nominaciones".³⁶² Las frases iniciales y finales del discurso revelan que Walker sigue con su sueño del destino manifiesto y de un imperio en el Caribe:

Señor Presidente y Señores de la Convención.

Si hay un principio, una disposición, un sentimiento que más que ningún otro caracteriza al partido demócrata, es el de que siempre está dispuesto a trabajar. Nunca para; el punto adonde arriba hoy es el punto en que comienza mañana —sigue hacia adelante hoy y siempre, como el judío errante— el tiempo no lo debilita; más bien lo fortalece, y su espíritu crece con los años; y si hubiere una parte del mundo en la que esto fuere más verdadero que en otra, la palma se la lleva la democracia americana...

Señores: aquí tenemos a dos hombres que descuellan peculiarmente como representativos de todas las ideas que caracterizan no sólo a la democracia de California, sino también a la democracia de la Unión. ¿Y quién se atreve a decir que ellos no son demócratas? ¿Y quién que se llame a sí mismo demócrata se atrevería a decir que no va a apoyarlos? —los señores McDougal y Latham, los paladines del ferrocarril del Atlántico y Pacífico, y para la anexión de Cuba.³⁶³

Walker enseguida presentó una serie de resoluciones. El discurso y las resoluciones fueron aprobados, y se levantó la sesión. Los convencionales del Musical Hall nominaron otros candidatos y aprobaron otras resoluciones. Ese día el partido demócrata de California se dividió en dos, quedando una brecha que no se zanjó durante medio siglo. Pero en ese momento, lo que importaba eran las elecciones que se avecinaban, y Walker regresa aprisa a su mesa editorial en San Francisco. En el *Advertiser*, proyecta su necesidad de unidad interna en el ala de Broderick de la democracia, y salpica su propio Satanás en los architraidores del partido de la aduana de Gwin. Bajo "La pandilla de la aduana", anota:

'La naturaleza del débil es el ser violento e intransigente'. Así le sucede al cuerpo cuando lo debilita la enfermedad. Igual le sucede a la mente cuando el individuo ve repetidamente frustrados sus esfuerzos por conseguir el objeto que anhela. ... Cuando el ambicioso o el avaro se frustra, le impacientan las trabas, y mientras más frustrado, más decidido y desesperado se vuelve. Con cada derrota se apresta a cambiar su modo de operar, mas jamás cambia su propósito. Eso les pasa a los políticos de la Escuela de la Aduana.³⁶⁴

En la sátira que titula "La Nueva Compra", se vislumbra la fracasada Nueva República de Walker:

... En cuanto a nosotros, creemos que la Administración compró el nuevo

territorio [de Gadsden] para lugar de retiro de la facción de la aduana de California. ... La gente de la aduana podrá ejercitar todos sus talentos y poner en práctica sus peculiares teorías en el territorio que han conseguido para ellos. Podrán llevar consigo suficientes individuos para ejercer control político total del país. Los cargos públicos —el paraíso celestial al que todos ellos aspiran— estarán todos a su disposición. No habrá nadie, salvo *greasers*³⁶⁵ e indios, que compita con ellos. También podrán introducir su "institución peculiar" que es el caballito de palo de la Coalición.³⁶⁶

Los ataques de Walker a la facción de la aduana se pueden malinterpretar, ya que dan la impresión falsa de que él era antiesclavista. Pero como él mismo previene en "El Ardid de la Convención": "Los votos y acciones, no las palabras y frases, son las señales verdaderas de las opiniones políticas de un hombre".³⁶⁷ Lo mismo repite con distintas palabras en "El Sonido del Crespón", uno de sus últimos editoriales preelectorales:

Las pruebas del concierto de acción y designios entre la facción de la aduana y aquellos whigs que desean dividir al Estado, son cada día más y más fuertes. Es inútil que lo nieguen los facciosos. Ellos serán juzgados por sus actos y no por sus declaraciones. Para citar las propias palabras de nuestro vecino de la aduana: "Ya llegó el día del juicio".³⁶⁸

Walker sabía lo del "concierto de acción" porque había sido parte de ello hasta que sus cofrades de la facción de la aduana lo descartaron y repudiaron. En agosto y septiembre continuó haciendo propaganda política en las páginas del *Advertiser* hasta el propio día de los comicios, y a la vez participó en los mítines de la campaña electoral, dirigiendo todas sus energías contra los de la aduana. El 6 de septiembre, día de las elecciones, la atmósfera en San Francisco está cargada de rumores de corrupción, sobornos y votantes fantasmas, y ocurren disturbios en los que varias personas salen heridas. En algunos barrios andan matones tratando de destruir las urnas. En el Primer

Precinto, los sufragantes enardecidos se aprestan a linchar a los jueces electorales, y éstos se protegen colocando cañones en las esquinas alledañas con cargas de clavos, pernos y demás piezas de metal que tienen a mano. Al efectuarse el cómputo en San Francisco, un nuevo partido político llamado Know-Nothing barre, eligiendo a todos sus candidatos con la excepción de un concejal y un suplente. En el resto del estado, los de la facción de la aduana arrollan a los de Broderick en proporción de cuatro a uno. Ese "día del juicio" le da a Walker un golpe demoledor; en consecuencia, enseguida fija su mira en "La Nueva Organización":

Hasta hace poco, ningún hombre reflexivo e inteligente hubiera creído que una asociación organizada bajo los principios de los Know Nothing podría seducir a grandes cantidades de americanos a que la acuerpen. La doctrina, principios y prácticas de esa orden son tan repulsivas a nuestras ideas del derecho y la justicia, que muy pocos daban crédito a la supuesta fuerza de dicha asociación... Ante los terrores del Know Nothingismo, todos los otros se desvanecen y desaparecen. El Free Soilismo,³⁶⁹ y aún el Abolicionismo —terrible como es en sus dogmas, y como podría llegar a ser en sus consecuencias— todos palidecen ante el fuego destructor del Know Nothingismo. Los abolicionistas buscan la destrucción de la esclavitud, e intentan lograr su fin a sangre y fuego. Pero por diabólico que sea dicho principio, sus rasgos no son tan repulsivos y terribles como lo es el espíritu de la persecución religiosa. Ni las doctrinas americanas nativas de esta nueva orden, por malas que sean, pueden compararse con lo repugnante de su anticatolicismo. El Orangeismo de Irlanda no es tan malo como el Know Nothingismo, ya que jamás tendrá fuerza para controlar el Parlamento y el trono.³⁷⁰

Timothy Tucker había encontrado un nuevo blanco, y promete que pronto publicará una lista completa de los miembros de la orden Know Nothing en San Francisco, "para mostrar quiénes pertenecen a la organización

venenosa capaz de contaminar hasta el aire del desierto".³⁷¹ Ese inconfundible olor a azufre que contamina el aire, emana del desierto de la Ciudad Medialuna Interior a raíz del deceso de la Nueva República y de la aplastante derrota de la facción de Broderick en los comicios. Con los Know Nothing en el poder, el *Advertiser* perdió el patronazgo de las autoridades municipales que lo sostenían.³⁷² Con los cuarenta y ocho periódicos que se publican en California en esa época, la competencia es demasiado fuerte y Broderick cierra el diario. El *Commercial Advertiser* dejó de existir el 27 de septiembre de 1854. John Nugent lo despide al día siguiente con un lisonjero obituario en el *Herald*:

Ayer se dejó de publicar el *Commercial Advertiser* de esta ciudad. Aunque disintimos con él en muchas de sus opiniones sobre asuntos políticos, nos complace atestiguar la notable habilidad con que su reciente director Mr. Walker sostuvo dichas opiniones. Bajo su dirección, el diario adquirió un tono nuevo muy superior. Deploramos que la actual depresión en el negocio del periodismo haya conducido a su suspensión.³⁷³

Broderick manda a Walker de nuevo a Sacramento, a asumir otra vez la dirección del *State Journal* "Redding & Snowden", dueños del diario, le pagarán alrededor de \$250 mensuales. Mas antes de comenzar a ganarse el salario, Walker tiene que atender el asunto del proceso en el juzgado en San Francisco.